NUM. 2. SABADO 3 DE ENERO DE 1857. VOL. 26.

ESTE PERIODICO
SE PUBLICA TODOS LOS MARTES,
JUEVES Y SABADOS.

SE SUSCRIBE
EN LA IMPRENTA DEL GOBIERNO,
CALLE DE LA FORTALEZA Nº 23.

GACETA DEL GOBIERNO DE PUERTO-RICO.

PARTE OFICIAL.

SECRETARIA
DEL SUPERIOR GOBIERNO
CAPITANIA GENERAL,
Y SUPERINTENDENCIA DELEGADA DE REAL HACIENDA
DE PUERTO-RICO.

Debiendo ser tallado y reconocido el mozo Aquilino Sierra, á quien ha correspondido el número 6 en el sorteo celebrado en Santa María de Cayon, provincia de Santander, en el corriente año, declarado soldado por el cupo de dicho pueblo para el reemplazo del mismo año; y teniendo que presenciar dicho acto Don Antonio del Saro Galvan, nombrado representante por los demas mozos interesados en el sorteo, segun lo prevenido en la Real órden de 5 de Setiembre último comunicada por el Excmo. Sr. Ministro de Fomento y Ultramar, se anuncia en el periódico oficial de esta Plaza, para que las Autoridades dependientes de este Superior Gobierno averigüen su paradero, y dando aviso de él pueda procederse á lo demas que corresponda. Puerto-Rico 30 de Diciembre de 1856.—De órden de S. E.—*Francisco García.*

BELLAS ARTES.

El pintor aleman.

CRISTIANO.—GUILLERMO DIETRICH.

(Conclusion.)

"En su juventud, dice Hagedorn, se entretuvo en imitar á Bourquignon. Tuvo tan buen éxito que habiendo pintado de nuevo dos batallas de este maestro, que se habian hecho venir de Italia, y que se habian hechado á perder totalmente en el camino, los inteligentes las tomaron por de Bourquignon. Nosotros hemos visto á un extranjero, que hacia poco caso de Dietrich, estudiar estas Bourquignonas y alabar su inimitable toque."

Todo lo que acabamos de decir demuestra bastante que Dietrich empleó la mayor parte de su vida y de sus fuerzas en la tarea bien estéril de pintar una innumerable cantidad de copias. Siguiendo este espíritu de imitacion que le hacia recorrer los museos y las galerías de Europa, primero que estudiar la naturaleza, Dietrich obedecia á un impulso que podia llamarse nacional. Sin embargo, toda la primera mitad del siglo décimooctavo, la ciencia, la literatura, las artes, la política, la industria, no ofrecen en Alemenia mas que imitaciones tímidas y muchas veces desgraciadas. Toda la originalidad y todo el genio de los alemanes parecia haberse agotado en los primeros años del siglo XVI.

"Las guerras políticas y religiosas, dice Madama Staël en su bello libro *La Alemania*, en que los alemanes tenian la desgracia de combatirse los unos á los otros, apartaron los espíritus de la literatura, y si se ocuparon de las cosas modernas, fué bajo los auspicios del siglo de Luis XIV, época en la que el deseo de imitar á los franceses se apoderó de la mayor parte de las córtes y de los escritores de Europa." "Las obras de Hagedorn de Gellert, de Weiss, no son mas que francesas; nada original, nada que fuese conforme con el genio de la nacion."

Lo que Madama Staël dice muy bien de la literatura alemana de esta época, se aplica con igual justicia á los cuadros de los dos pintores que brillaron en este pais por el mismo tiempo. Las obras de Mengs, aparte de sus retratos, no son otra cosa que copias de Rafael desfiguradas. Dietrich, á pesar de su habilidad prodigiosa, ha incurrido tambien en la nota de haber recargado á Rembrandt, disminuido á Salvador, oscurecido á Claudio Lorena y vulgarizado á Poelembourg.

En general, los libros que han hablado de pintura han prodigado á Dietrich elogios que pasan mas allá de su talento. No es imposible darles la razon. La mayor parte de los hombres que han publicado libros sobre los pintores y sus obras, son los que se llaman amantes de los cuadros. Mas sensibles á las cualidades materiales de la ejecucion que al carácter general de una obra, que á la inspiracion del genio, estos inteligentes superficiales, corredores de ventas, estan prontos á encontrar admirable toda composicion cuyo órden sea hábil, claro-oscuro, esté bien comprendido y el pincel manejado con destreza. Como estos méritos se encuentran generalmente en las obras de Dietrich, le han ensalzado desmedidamente, y poco ha faltado para que algunos de ellos le pusiesen en el lugar que ocupan los maestros que él ha copiado.

Que nos sea permitido mostrarnos mas severos. La imitacion aun perfecta es una prueba de impotencia. Lo que caracteriza el genio es tanto lo nuevo como la invencion en sus procedimientos y en sus inspiraciones. Si Rembrandt tiene su manera que no se parece á la de Ticiano ó de Correggio, es porque este gran pintor manifestaba en sus obras su pensamiento, su alma, su vida propia. Se puede muy bien, hasta cierto punto, reproducir el sistema de composicion, el estilo, el toque, el tono de estos grandes maestros; pero ¿como robarles el fuego del genio que hace el valor de sus creaciones? ¿Qué bien se sacaria por otra parte? Imitar es debilitar. Todo imitador está fatalmente condenado á quedar bajo su modelo: si está á la altura de los grandes hombres que copia, ¿pensará imitarlos? Tocante al arte, ninguno puede volver á entrar en la via trillada por el verdadero genio; ella se cierra como el mar sobre el surco que deja la nave. Dietrich ofrece una bella prueba en apoyo de esta verdad. No tiene una de sus innumerables pinturas que pueda compararse con las obras originales que le han inspirado, y sin duda es menester atribuir á una pura cortesía ó al amor propio nacional este juicio de un compatriota. "Es con estos maestros todo lo que quiere ser; siente él mismo las bellezas que ve en sus producciones. Sin salir de su objeto, dueño de facil pincel, traduce con calor el sentimiento que experimenta, y añade bellezas originales á las que le impresionan en las invenciones de los otros."

No ignoro que pintores de primer órden se han complacido en mostrar la flexibilidad de sus pinceles, pintando al estilo de todos los maestros con un éxito tal que desconciertan el juicio de los inteligentes. Sabemos que este género de talento valió á Teniers el nombre de *Proteo de la pintura*. Pero si Teniers no hubiera juntado á este mérito el de sobresalir en el género que le era propio, no se habria hecho inmortal. No es por haber copiado en un solo cuadro de la galería de Felipe IV lo que le ha conquistado el primer lugar entre los pintores de la escuela flamenca. Debe su mas sólida gloria á aquellas fantasias extravagantes en que el espíritu del autor se encuentra hasta en los medios sueltos, prontos y ligeros de su pincel.

No debe creerse sin embargo que Dietrich no haya sacado jamás nada de su propio fondo, y que su personalidad se escape de todo conocimiento. En sus mismas pinturas imitadas no ha podido disfrazarse tan bien, que sea imposible reconocerle. Le ha esforzado vanamente en abdicar su naturaleza. Siempre se vuelve hallar en él al pintor aleman. Los cuadros que pasan por sus mejores obras, como la *Huida de Egipto* y la *Comunion de San Gerónimo*, pertenecen ántes al género preciso y acabado de Vander Werff, de Elzheimer y de Poelembourg, que á la escuela de los coloristas mas atrevidos, tales como Rembrand, Rubens y Salvador. Su dibujo carece muchas veces de gracia; se puede encontrar una cierta dureza en sus ropajes, su toque es seco y árido, su colorido carece, en fin, de lustre.

Estos defectos, que un ojo ejercitado puede coger con facilidad en diversos puntos, de todas las obras de Dietrich, son particularmente sensibles en sus trabajos originales. El cuadro que se ve en el Louvre, cuyo asunto, sacado del Evangelio, representa á *Cristo* y la *Mujer adúltera*, puede dar una idea de las cualidades de nuestro pintor y de las imperfecciones de su talento. En sus estudios sobre Rembrandt, habia observado una habilidad incontestable en el arte de disponer de la luz.

Asi pues, en el lienzo en cuestion, la mujer adúltera, principal personaje de esta escena, está vivamente iluminada. Ella forma, por decirlo asi, un centro luminoso cuyos rayos se deslizan un poco debilitados sobre la figura de Cristo, y se pierden por una continuacion de degradaciones sabias sobre los dos extremos del cuadro ocupados por grupos de ancianos. El colorido de este lienzo es armonioso, el toque jugoso, aunque un poco áspero; mas la oposicion de las luces y de las sombras carece de franqueza, y de aquí viene sin duda que es pálido el efecto del conjunto. El dibujo es pobre de expresion, las fisonomías, la de Cristo sobre todo, estan desprovistas de elevacion y de vida. Los rasgos de la jóven mujer estan encantadores de gracia y de candor germánico, pero su espejo tranquilo de un alma despertada por el dolor, convendria mas bien á una virgen inocente que á aquella cuyas faltas fueron perdonadas *porque habia amado con pasion*. Por lo demas esta figura parece haber sido para Dietrich uno de esos tipos de belleza que el artista prefiere á todos los otros, y cuya imágen renace en toda ocasion bajo su pincel. Se la vuelve á hallar en otra obra del mismo pintor, gravada por Schmidt en 1775, en donde se ve á Sara conduciendo á su sirvienta Agar al viejo Abraham: se la reconoce igualmente en la vírgen de la *Huida de Egipto*. Aunque la composicion de la *Mujer adúltera* pertenece exclusivamente á Dietrich, no ha podido librarse de obedecer, allí como en todas partes, á su inclinacion por la imitacion; los personajes que rodean á Cristo son del todo segun el estilo y la manera de Rembrandt. Dietrich, laborioso como los maestros que habia tomado por modelos, ha dejado un número considerable de grabados. En manejar su buril mostró tener aun mas habilidad que en manejar el pincel. Desgraciadamente sus aguas fuertes, como sus pinturas, son imitaciones. El Gabinete de las estampas de Paris posee dos pruebas de las dos primeras planchas grabadas por Dietrich. La una representa una playa ú orilla del mar, y la otra una escena campestre. En estos primeros ensayos parece que Dietrich ha querido seguir á Adrian Van de Velde, cuando este gran maestro desflorabe el cobre con mano inexperta. Tímido el buril ha resbalado sobre la plancha: los rasgos son finos como cabellos y el conjunto muy confuso. Mas tarde, en 1731, ejecutó con un gusto del todo diferente un *Cristo predicando;* el buril es pesado: los rasgos duros y simétricos, tienen un poco de la antigua escuela alemana. Pero esto no es en las obras de su juventud que hizo buscar nuestro artista. El verdadero Dietrich, considerado como grabador, se encuentra en las planchas en que ha imitado los retratos y las composiciones religiosas de Rembrandt, los paisajes de Everdingen y las rocas de Salvador. Si algunas de estas producciones son bastante bellas para hacer dudar un momento del nombre del autor, es preciso conocer, sin embargo, que las aguas fuertes de Dietrich, tan pronto finas y blandas como enérgicas, son algunas veces muy negras y muy cargadas en las sombras, y no consiguen apénas la mágia de los efectos familiares del gran pintor de Léyden.

Y despues, como habria llegado, él, el artista aleman, frio de imaginacion y sufrido de naturaleza, á encontrar la audaz fantasía del pincel de Rembrandt. Pero sus paisajes al gusto de Everdingen, de Ruisdael y de Salvador, sus imitaciones de Ostade y de Berghem son admirables. Hay que sentir que no haya